



Ellos:
prefieren
el piano

Ellos:
el canto

El piano, uno de los pocos instrumentos completos,

el que recibe anualmente un mayor número de solicitudes de estudio en las dos Escuelas de Música.
De ellas, el 80% son femeninas.

—Do, re, mi, fa, sol, la, si...
Este pequeño lenguaje universal que a veces ha alcanzado proyecciones gigantescas en manos de un artista, lo oímos repetir timidamente al pasar por una sombrada Avenida de San Bernardino. Una y otra vez, en la misma fila india, de paratrás y de para adelante, desfilaban las notas sin descansar. De vez en cuando el "la" y el "si" se quedaban atrás timidamente. Se adivinaban unas manos de niño. De pronto el alfabeto musical tomó mayor consistencia. Se hizo más vigoroso. La maestría que en ese instante

Rostros infantiles se cruzaban por el pasillo de la casa. En uno de los salones, un piano empezaba una melodía y la dejaban inconclusa para un poco más tarde comenzar una nueva. De pronto se oía golpear a una puerta acompasadamente. En realidad era el puño de un profesor de los del jurado, produciendo un ruido rítmico que debía ser repetido por el pequeño a quien examinaban antes de admitirlo en la Escuela. Pasaba por una de las pruebas: la del ritmo. El niño debía repetir el golpe en la misma forma que el profesor. Antes había invitado con la

costumbre denotaban temor. Era su primer contacto con la escuela. En el vestíbulo la madre escuchaba atenta. Quería que, igual que ella, el jurado se diera cuenta de las condiciones innatas de su muchacho. Otras madres, igual de ansiosas, esperaban turno. En el piso de arriba las notas volaban en desorden formando una agradable algarabía. Tres muchachos muy adelantados ensayan un concierto: Evita Zulk, la niña de once años a quien tanto ha elogiado la crítica, Giomar Narváez, la hija del maestro Antonio



El oído y el canto

El piano, uno de los pocos instrumentos completos, es el que recibe anualmente un mayor número de solicitudes de estudio en las dos Escuelas de Música. De ellas, el 80% son femeninas.

—Do, re, mi, fa, sol, la, si...

Este pequeño lenguaje universal que a veces alcanza proyecciones gigantescas en manos de un artista, lo oímos repetir tímidamente al pasar por una sombreada Avenida de San Bernardino. Una y otra vez, en la misma fila india, de para atrás y de para adelante, desfilaban las notas sin descañón. De vez en cuando el "la" y el "si" se quedaban atrás tímidamente. Se adivinaban unas manos de niño. De pronto el alfabeto musical tomó mayor consistencia. Se hizo más vigoroso. La maestra guio en ese instante. Una placa hizo las presentaciones: "Escuela Preparatoria de Música". Entramos.

Rostros infantiles se cruzaban por el pasillo de la casa. En uno de los salones, un piano empezaba una melodía y la dejaban inconclusa para un poco más tarde comenzar una nueva. De pronto se oía golpear a una puerta acompasadamente. En realidad era el puño de un profesor de los del jurado, produciendo un ruido rítmico que debía ser repetido por el pequeño a quien examinaban antes de admitirlo en la Escuela. Pasaba por una de las pruebas: la del ritmo. El niño debía repetir el golpe en la misma forma que el profesor. Antes, había imitado con la voz, la melodía ejecutada al piano por otro de los miembros del jurado. Los ojos un poco más abiertos que de

costumbre denotaban temor. Era su primer contacto con la escuela. En el vestíbulo la madre escuchaba atenta. Quería que, igual que ella, el jurado se diera cuenta de las condiciones innatas de su muchacho. Otras madres, igual de ansiosas, esperaban turno. En el piso de arriba las notas volaban en desorden formando una agradable algarabía. Tres muchachos muy adelantados ensayan un concierto: Evita Zulk, la niña de once años a quien tanto ha elogiado la crítica, Giomar Narváez, la hija del maestro Antonio Narváez, director de la Banda Nacional, y Arnoldo García, un alumno de excepcionales condiciones según lo explicara la profesora Gerty Haas.

(Pasa a la página siguiente)

En la Escuela Preparatoria de música antes de admitir a un alumno se le hacen dos exámenes: de ritmo y de oído. El profesor toca unas notas en el piano que el aspirante debe repetir. Después, hace con el puño de la mano un ruido rítmico que, también, el futuro alumno debe imitar.



Ellas: prefieren el piano

● ...pero quién se aguanta hoy

un piano en un apartamento?...

pocos alumnos. Apenas tres o cuatro. No es corriente que una orquesta popular (las más numerosas) contrate un oboe. Apenas las orquestas sinfónicas lo utilizan y con una actuación muy moderada. Por el contrario, el piano, por ser un instrumento completo (no necesita acompañamiento) cuenta con mejores perspectivas. En Caracas, tanto las orquestas populares como las sinfónicas tienen un mejor sueldo para los pianistas: 2.000 bolívares mensuales. Los otros instrumentos ganan un promedio de Bs. 800,00 a Bs. 1.300, sin contar las horas extras de trabajo. Sin embargo, uno de los instrumentos que requiere más años de estudio para graduarse es el piano: 10 años. Lo mismo el violín. Pero de todas, la cátedra más larga es la de composición: 4 años de teoría y solfeo, y luego, si tiene disposición natural, 10 años más. El examen, a su vez, es difícil. "Al alumno se le exige una obra de calidad artística musical y no una simple tesis de trabajo", nos dice el maestro Vicente Emilio Sojo. A pesar de que en Venezuela hay varios nombres que se han destacado como compositores, es una cátedra en la cual no es común lograr un sitio de primacía.

Esta tesis se corrobora al examinar la historia musical del mundo. Apenas muy pocas mujeres han logrado pasar a la posteridad como compositoras. El maestro Sojo, por ejemplo, sólo recordó un nombre: Francesca Caccini del siglo XVIII. Y en Venezuela, a pesar del tiempo que lleva fundada la Escuela Superior de Música —22 años— (y antes con otro nombre, casi un siglo) sólo una dama, Blanca Estrella, ha logrado graduarse en composición. No obstante, este año, afirma el maestro Sojo, "hay disposiciones extraordinarias" entre las 10 alumnas que están estudiando.

¿Había más interés en años pasados por la música? La respuesta al observar las cifras podría ser afirmativa. Sin embargo, al estudiar el crecimiento de la población y hacer un análisis comparativo, se tiene que a través del tiempo el interés ha sido siempre el mismo. No importa que antes fuera más frecuente ver en cada casa un piano "para las niñas". Lo que pasa, como simpáticamente lo observara el maestro Sojo, es que hoy día "¿quién se aguanta un piano en un apartamento? y en qué sitio se coloca?"

Al preguntarle al Maestro Sojo, Director de la Escuela Superior de Música, si el hecho de que antes fuera más frecuente encontrar un piano en todas las casas significaba que había más interés por la música, contestó: "El estudio de la música ha guardado la misma proporción que antaño. Pero quién se aguanta hoy un piano en un apartamento?"

En aquel ambiente de pequeños artistas en formación, un hombre agradable y cordial, el maestro Juan Bautista Plaza, a todos atiende. A veces, ante una petición imposible explica tanto o más contrariado que el solicitante:

—Hay escasez de cátedras de piano. Ya el cupo para 62 alumnos está sobrepasado, y no se puede exigir a un profesor que atienda a más de cinco alumnos en dos horas. Media hora es el tiempo mínimo que se emplea en enseñar a un muchacho...

Después nos explica que siempre ha sido la cátedra para la cual hay un mayor número de solicitudes. De ellas, casi siempre el 80% pertenece a las niñas. En canto, en cambio, los varones tienen la primacía. Este año, sobre todo, nos cuenta el maestro Plaza, a los muchachos les ha dado por ser cantantes.

Este dato, sin embargo, cambia en la Escuela Su-





Al preguntarle al Maestro Sojo, Director de la Escuela Superior de Música, si el hecho de que antes fuera más frecuente encontrar un piano en todas las casas significaba que había más interés por la música, contestó: "El estudio de la música ha guardado la misma proporción que antaño. Pero quién se aguanta hoy un piano en un apartamento?"

En aquel ambiente de pequeños artistas en formación, un hombre agradable y cordial, el maestro Juan Bautista Plaza, a todos atiende. A veces, ante una petición imposible explica tanto o más contrariado que el solicitante:

—Hay escasez de cátedras de piano. Ya el cupo para 62 alumnos está sobrepasado, y no se puede exigir a un profesor que atienda a más de cinco alumnos en dos horas. Media hora es el tiempo mínimo que se emplea en enseñar a un muchacho...

Después nos explica que siempre ha sido la cátedra para la cual hay un mayor número de solicitudes. De ellas, casi siempre el 80% pertenece a las niñas. En canto, en cambio, los varones tienen la primacía. Este año, sobre todo, nos cuenta el maestro Plaza, a los muchachos les ha dado por ser cantantes.

Este dato, sin embargo, cambia en la Escuela Superior de Música. Allí, las damas tienen primacía en el canto. De los 51 alumnos que hay en las tres cátedras, 33 son mujeres y 18 varones. Esta preponderancia femenina se siente también, en teoría y solfeo (materia que es indispensable para el estudio de varios cursos). En cambio, hay algunas cátedras en que el elemento femenino aparece: la trompeta, contrabajo, flauta, clarinete, fagot, trombón de vara. Algunos instrumentos, como el órgano, el oboe, trompa, el fagot, por dificultad técnica, o tal vez por sus pocas posibilidades prácticas en la vida, cuentan con muy

El maestro Juan Bautista Plaza, director de la Escuela Preparatoria de Música, observa el ensayo de un concierto que leen por primera vez Evita Zuck y Arnoldo García, dos de los alumnos más adelantados de la profesora Gerty Haas.

pocos alumnos. Apenas tres o cuatro. No es corriente que una orquesta popular (las más numerosas) contrate un oboe. Apenas las orquestas sinfónicas lo utilizan y con una actuación muy moderada. Por el contrario, el piano, por ser un instrumento completo (no necesita acompañamiento) cuenta con mejores perspectivas. En Caracas, tanto las orquestas populares como las sinfónicas tienen un mejor sueldo para los pianistas: 2.000 bolívares mensuales. Los otros instrumentos ganan un promedio de Bs. 800,00 a Bs. 1.300, sin contar las horas extras de trabajo. Sin embargo, uno de los instrumentos que requiere más años de estudio para graduarse es el piano: 10 años. Lo mismo el violín. Pero de todas, la cátedra más larga es la de composición: 4 años de teoría y solfeo, y luego, si tiene disposición natural, 10 años más. El examen, a su vez, es difícil. "Al alumno se le exige una obra de calidad artística musical y no una simple tesis de trabajo", nos dice el maestro Vicente Emilio Sojo. A pesar de que en Venezuela hay varios nombres que se han destacado como compositores, es una cátedra en la cual no es común lograr un sitio de primacía.

Esta tesis se elabora al examinar la historia musical del mundo. Apenas muy pocas mujeres han logrado pasar a la posteridad como compositoras. El maestro Sojo, por ejemplo, sólo recordó un nombre: Francesca Caccini, del siglo XVIII. Y en Venezuela, a pesar del tiempo que lleva fundada la Escuela Superior de Música —22 años—, (y antes con otro nombre, casi un siglo) sólo una dama, Blanca Estrella, ha logrado graduarse en composición. No obstante, este año firma el maestro Sojo, "hay disposiciones extraordinarias" entre las 10 alumnas que están estudiando.

¿Había más interés en años pasados por la música? La respuesta al observar las cifras podría ser afirmativa. Sin embargo, al estudiar el crecimiento de la población y hacer un análisis comparativo, se tiene que a través del tiempo el interés ha sido siempre el mismo. Lo que importa es que antes fuera más frecuente ver en cada casa un piano "para las niñas". Lo que pasó como simpáticamente lo observara el maestro Sojo, que hoy día "¿quién se aguanta un piano en un apartamento, y en qué sitio se coloca?"

